

Catecismo 1108 - 1109 EL MISTERIO PASCUAL

La comunión en el Espíritu Santo

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

En nuestra cultura está en una profunda crisis este valor de la comunión, y más bien se implanta lo contrario: el autónomo: el hombre autónomo frente al hombre en comunión.

ES por eso que es bueno que veamos toda la riqueza de nuestra liturgia, estamos en un ambiente de "contravalores y es por eso que los valores del evangelio cueste más recibirlos.

Hay un refrán que dice que "*El que se tiene a si mismo por maestro tiene un tonto por discípulo*". Esto es una buena imagen de lo que pasa en nuestra cultura.

En esta mentalidad liberal que nos domina, los valores en alza son el de la autorrealización, la autodeterminación, la espontaneidad... Todo aquello que suponga sacudirse cualquier tipo de tutela o apadrinamiento, autoridad o de paternidad, que es juzgado con recelo y bajo sospecha, porque "*me quita libertad*".

Hay una película que impulso esta corriente de autodeterminación: "*El club de los poetas muertos*"; donde los máximos valores que se exponían eran el de contraponer la espontaneidad al dominio propio: "Hay que ser espontáneo"; la rebeldía confrontada frente a la docilidad;

La irreflexión frente a la prudencia; el "*Carpe Dien*" (vive el hoy) frente a la perseverancia;

La autoestima frente a la autocrítica, claro que la autoestima es buena, pero lo malo es cuando la autoestima no tiene autocrítica.

En definitiva todos los valores son buenos, pero cada uno ha de tener su equilibrio, y no contraponer unos valores frente a otros.

Detrás de todo esto se esconde una imagen ingenua de la naturaleza del ser humano, esta imagen vendría a decir que el hombre tiene dentro de si todo aquello que precisa para su plenitud, y que no necesita de los demás. La realización del hombre se conseguiría buscando las propias capacidades.

Frente a esto hay que decir que **los talentos personales no se suelen desarrollar sin estímulo exterior a nosotros mismos.**

Todos tenemos la experiencia que es más importante y definitivo en la educación el **punto de referencia que una persona tiene.** La cuestión no está si un niño tiene buenos valores sino que modelos ha tenido, en torno a él, para desarrollar esos valores. Tan importante son las cualidades innatas como los modelos exteriores para desarrollar esas cualidades.

La cuestión es que hemos sido creados a imagen de Dios pero que también llevamos una herida dentro de nosotros, que es la herida del pecado original y que sin el auxilio de la Gracia, esa huella del pecado original nos impedirá ser maduros.

Con lo cual esa imagen que genera el hombre él solo, es una imagen soberbia, ingenua... Primero es falsa y además soberbia, porque no está reconociendo la necesidad que tiene el hombre de la gracia de Dios para poder sanar las heridas que el pecado ha dejado dentro de sí.

El hombre está lo suficientemente herido por el pecado original y por sus pecados personales, como para decir que sin la ayuda de la Gracia de Dios, sin la comunión con Dios y con los hermanos, está destinado a la infelicidad, a no poder alcanzar la madurez. Es por ello que es mentira la imagen del hombre autónomo que pretende desarrollarse únicamente con sus propias cualidades. Eso es desconocer la realidad de la naturaleza humana.

Creemos firmemente que el ideal moral no es la del hombre autónomo sino el de "**el hombre comunión**".

Por ello el hombre maduro no es aquel que no necesita dirección o tutela, autoridad o paternidad. El hombre maduro sí que necesita de esa tutela y paternidad, es el que es movido por el Espíritu Santo.

Mientras que el hombre inmaduro es aquel que es **arrastrado** por sus pasiones.

E ahí la cuestión: o somos arrastrados por nuestras pasiones o somos movidos por el Espíritu. Ahí radica nuestra madurez.

Que gran regalo esa dirección espiritual que la Iglesia realiza en nosotros a través de ese "**don de consejo**". **Ese alimento continuo de comunión que se realiza a través de la liturgia.**

Jesús en las imágenes del evangelio siempre sugiere imágenes de comunión

-la vid y los sarmientos, la oveja en el rebaño...

Punto 1108:

La finalidad de la misión del Espíritu Santo en toda acción litúrgica es poner en comunión con Cristo para formar su Cuerpo. El Espíritu Santo es como la savia de la viña del Padre que da su fruto en los sarmientos (cf *Jn 15,1-17; Ga 5,22*). En la liturgia se realiza la cooperación más íntima entre el Espíritu Santo y la Iglesia. El Espíritu de comunión permanece indefectiblemente en la Iglesia, y por eso la Iglesia es el gran sacramento de la comunión divina que reúne a los hijos de Dios dispersos. El fruto del Espíritu en la liturgia es

inseparablemente comunión con la Trinidad Santa y comunión fraterna (cf 1 Jn 1,3-7).

Se subraya que la misión del Espíritu Santo es la de ponernos en comunión con Cristo. El Espíritu Santo viene de Cristo y nos lleva a Cristo.

Juan 15, 1 17:

- 1 *«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.*
- 2 *Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto.*
- 3 *Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado.*
- 4 *Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.*
- 5 *Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.*
- 6 *Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden.*
- 7 *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis.*
- 8 *La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos.*
- 9 *Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor.*
- 10 *Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.*
- 11 *Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.*
- 12 *Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado.*
- 13 *Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.*
- 14 *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.*
- 15 *No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.*
- 16 *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.*
- 17 *Lo que os mando es que os améis los unos a los otros.»*

Se repite muchas veces el verbo "permanecer", e insiste continuamente.

Esta imagen de la vid y de los sarmientos subraya muchísimo **la comunión necesaria con Jesucristo.**

El Espíritu Santo lo que hace –permitir la imagen- es un injerto de nosotros en Cristo.

Por el bautismo, y eso es alimentado por el resto de los sacramentos en la liturgia, se nos injerta en Cristo, para que recibamos la misma vida de Jesucristo. Esa relación que tiene Jesucristo y el Padre Dios, es la que recibimos por el bautismo: El mismo amor que el Padre tiene al Hijo, y el mismo amor que el Hijo tiene al Padre, es el que revimos nosotros en el bautismo siendo injertados por el Espíritu Santo.

Hemos sido injertados por pura Gracia, porque por nuestro pecado nos correspondía estar cortados.

Ontológicamente, en nuestro ser, todo lo recibimos de Dios; pero también hace falta que estemos espiritualmente abiertos a recibir la Gracia de Dios.

De la misma forma que recibimos de Dios el ser, que nuestra voluntad este abierta al influjo de la Gracia.

Nada sin la Gracia de Dios; como dice Jesús en este texto: ***porque separados de mí no podéis hacer nada.***

Un sarmiento separado de la vid solo sirve para hacer fuego con él.

El hombre es incapaz de hacer obras de Gracia si no está asistido por el Espíritu Santo, estamos condenados a la esterilidad.

Como dice este punto:

El Espíritu Santo es como la savia de la viña del Padre que da su fruto en los sarmientos

Es el Espíritu Santo el que te **inspira te sostiene y te acompaña; nada somos sin la Gracia de Dios.**

La liturgia es como un cordón umbilical por el que nos estamos alimentando de esa Gracia que necesitamos en todo momento.

Quiero compartir con vosotros uno de esos mensajes que circula por la red de internet, para suscitar una capacidad crítica:

*"Pedía fuerza y Dios me dio dificultades, para hacerme fuerte
Pedí sabiduría, y Dios me dio problemas para resolverlos
Pedí prosperidad y Dios me dio cerebro y músculos para trabajar
Pedí valor y Dios me dio obstáculos para superar
Pedí amor y Dios me dio personas con problemas las cuales ayudar
Pedí favores y Dios me dio oportunidades
Yo no recibí nada de lo que había pedido
pero si to aquello que necesitaba"*

Sin negar la buena voluntad de los autores de estos mensajes, es necesario discernirlos. No cabe duda que Dios se sirve en innumerables ocasiones de las causas segundas para darnos su Gracia.

Aquellas dificultades o contrariedades, circunstancias aparentemente casuales y sin sentido, en **realidad son ocasiones por las que Dios sale a nuestro encuentro, y también es verdad que la intervención de Dios no ahorra el esfuerzo humano**, sino que Dios hace que el hombre crezca con esas cualidades que ha puesto en nosotros.

Peor dicho esto, si redujésemos la acción de Dios únicamente a esto nos quedaríamos muy cortos: *Dios no se limita a ponernos dificultades para que crezcamos ante ellas. Ese pensamiento parece ignorar lo que habíamos dicho antes: **que existen huellas que le pecado ha dejado en nosotros y que nos dificultan obrar el bien.***

La Gracia nos está sosteniendo constantemente en nuestro obrar. El obrar bien sería imposible para nosotros, si no fuésemos sostenidos por la Gracia de Dios.

Cuando se dice esto de "*Pedí amor y Dios me dio personas con problemas las cuales ayudar*". Es que nosotros no solo tenemos el mandamiento del amor de Jesucristo sino que también tenemos la Gracia para poder amar –y esa Gracia nos viene de El-

Cristo no solo es un mandamiento, también es un Don para poder llevar a efecto el mandamiento.

Sin la Gracia de Cristo el hombre no es capaz de amar, incondicionalmente y sobre todas las cosas.

Podrá tener un amor carnal, pero "**amar sobre todas las cosas e incondicionalmente**", eso únicamente lo podrá hacer con la Gracia de Cristo.

Que estas frases que hemos dicho antes son verdad pero no es toda la verdad:

-Pedí fuerza y Dios me dio dificultades para hacerme fuerte; Lo cierto es que Dios no solo me da dificultades también me da la fuerza para hacerme fuerte.

-Pedí sabiduría y el me dio problemas para resolver; Dios también me da el Espíritu Santo con el don de sabiduría de discernimiento y de entendimiento para poder resolver, que no es lo mismo.

1ª Juan 1, 3-7:

3 *lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo.*

4 *Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo.*

5 *Y este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es Luz, en él no hay tiniebla algunas.*

6 *Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad.*

7 *Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.*

Esta comunión como fruto del Espíritu Santo, supone la comunión con Dios, comunión con los **hermanos, y comunión con nosotros mismos. Que nuestras obras sean fruto de esa comunión con el Espíritu Santo.**

Lo que no puede ser es lo que dice este texto: *Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad.*

La verdadera comunión se traduce también en obras de "comunión". El que dice que está en comunión con Dios y no cumple los mandamientos está mintiendo.

Los mandamientos es una manera de medir la realidad de nuestra comunión.

Es más, aquel que es dócil al Espíritu Santo, cumple los mandamientos sin que le sea costoso.

Punto 1109:

La Epiclesis es también oración por el pleno efecto de la comunión de la asamblea con el Misterio de Cristo. "La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo" (2 Co 13,13) deben permanecer siempre con nosotros y dar frutos más allá de la celebración eucarística. La Iglesia, por tanto, pide al Padre que envíe el Espíritu Santo para que haga de la vida de los fieles una ofrenda viva a Dios mediante la transformación espiritual a imagen de Cristo, la preocupación por la unidad de la

Iglesia y la participación en su misión por el testimonio y el servicio de la caridad.

Se nos vuelve a recordar que la "**epiclesis**", no se reduce a la invocación sobre ese pan y ese vino, sino que se prolonga más allá –incluso de la celebración eucarística-, pidiendo que la acción del Espíritu Santo este haciendo de nosotros una **ofrenda viva**.

Cuando se hace el ofrecimiento de obras en la oración de la mañana:

*Ves Espíritu Santo inflama nuestros corazones en las **ansias redentoras del corazón de Cristo**.*

Para que ofrezcamos de veras, nuestra personas y obras, en unión con El

Por la redención del mundo.

La epiclesis está suscitando en nosotros una ofrenda, junto con Cristo, al Padre; hacer de toda nuestra vida una ofrenda.

La bendición final de la santa misa, es una bendición que quiere prolongar lo que allí se ha celebrado, y llevarlo más allá de las paredes del templo, más allá del momento de la celebración.

Que nuestra vida sea una liturgia agradable al Padre.

Lo dejamos aquí.